



La luz de la fe

José RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

Instituto Teológico San Fulgencio. Murcia

Resumen: Este trabajo aborda los usos lingüísticos de los términos relacionados con la luz en la versión original griega del *Nuevo Testamento*. El concepto de luz, partiendo de una tradición previa del *Antiguo Testamento*, es claramente simbólico y señala a Dios como su fuente máxima, que irradia a los que le siguen, quienes a su vez, pueden iluminar a los demás. Por el contrario la ausencia de Dios lleva a la oscuridad, que se opone a Él y el resultado de esa oposición es el predominio de la luz. La luz es expresada sobre todo con el sustantivo $\phi\acute{o}\varsigma$ y algunos otros términos.

Palabras clave: luz, Dios, iluminación.

EL ESTUDIO DE LA SIMBOLOGÍA DE LA LUZ

La reflexión sobre la simbología de la luz está presente desde hace miles de años en la historia del hombre y, a la vez, es de plena actualidad. A nivel personal lo es por la defensa de la tesis doctoral «Luz y oscuridad en el Nuevo Testamento: estudio terminológico» el pasado 20 de junio en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia¹; y también lo es para la Iglesia universal por la publicación de la encíclica «*Lumen fidei*», escrita por dos Papas (Benedicto XVI y Francisco), situación única en la historia. Esta coincidencia entendemos que no es causal sino providencial, por cuanto creemos que en medio de esta severa crisis económica, de valores y de fe, Jesucristo, el Señor de la historia,

1 El presente artículo está escrito sobre la base de la lección inaugural pronunciada en el Instituto Teológico San Fulgencio de Murcia el 1 de octubre de 2013, a su vez dicha lección recoge las conclusiones de la tesis doctoral mencionada con algunas modificaciones.

nos quiere recordar la capacidad que tiene de iluminarnos por medio de la fe, la oscuridad del mundo y cada uno de los aspectos de nuestra vida.

El estudio de la luz ha sido abordado desde perspectivas antropológicas y teológicas en las distintas religiones, en las monoteístas (judaísmo, cristianismo e islam)², en la sumeria y en la babilonia³ entre otras y también desde un punto de vista filológico en parte de la literatura clásica grecorromana, como por ejemplo la poesía⁴.

2 Para un estudio del tema de la luz en judaísmo, cristianismo e islam consultar: DAVI, M. M. *ET ALII, Le thème de la lumière dans le Judaïsme, le Christianisme et l'Islam*, París 1976; sobre el uso de la luz en el culto cristiano: DENDY, D. R., *The use of lights in Christian worship*, Londres, 1959; sobre el rabinismo y el *Antiguo Testamento*: ASENSIO, F., «La bondad de Dios a través del concepto «Luz» en el *Antiguo Testamento*», *Estudios Bíblicos* 2 (1943), 291-306; AALEN, S., *Die Begriffe «Licht» und «Finsternis» im Alten Testament, im Spätjudentum und im Rabbinismus*, Oslo 1951; VERMES, G., «The Torah is a light», *Vetus Testamentum* 8 (1958), 436-438; HEMPEL, J., «Die Licht symbolik im Alten Testament», *Studium Generale* (1960) 375-388 y HUMBERT, P., «Le thème vétérotestamentaire de la lumière», *Revue de Théologie et de Philosophie* 99 (1966), 1-6. La simbología neotestamentaria de la luz es abordada por MALMEDE, H.H., *Die Lichtsymbolik im neuen Testament*, Wiesbaden 1986 desde un punto de vista general. Podemos encontrar estudios más concretos sobre los *Sinópticos* en: AALEN, S., «Lysets begrep i de synoptiske evangelier», *Svensk Exegetisk Arsbok* 22/23 (1957), 17-30; acerca de San Pablo: ADURIZ, J., *El tema de la luz en las epístolas de San Pablo*, Buenos Aires 1954; STACHOWIACK, L. R., «Die Antithese Licht-Finsternis: Ein Thema der paulinischen Paränese», *Theologische Quartalschrift* 143 (1963), 385-421 y respecto del *corpus* joánico: HÉLOU, C., «Le conflict des ténèbres et de lumière dans les écrits johanniques: une approche symbolique», *Symbolisme et expérience de la lumière dans les grandes religions*, (eds. J. Ries-Ch.-M. Ternes), Brepols, 159-173, 2002; SCHWANKL, O., *Licht und Finsternis: ein metaphorisches Paradigma in den johanneischen Schriften*, Friburgo 1995 entre otros.

3 Sobre la luz y la oscuridad en la religión sumeria y babilonia-asiria, consultar: VON SODEN, W., «Licht und Finsternis in der sumerischen und babylonisch-assyrischen Religion», *Studium Generale* 13 (1960), 646-653.

4 Aborda el tema de la luz en la poesía griega: MUGLER, CH., «La lumière et la vision dans la poésie grecque», *Revue des Études Grecques* 73 (1960), 40-72; TREU, M., «Licht und Leuchtendes in der archaischen griechischen Poesie», *Studium Generale* (1965) 18, 83-97 y CIANI, M. G., *Φάος et termini affini nella poesia greca. Introduzione a una fenomenologia della luce*, Florencia 1974; de forma genérica sobre la luz en la Antigüedad: BULTMANN, R., «Zur Geschichte der Lichtsymbolik im Altertum», *Philologus* 97 (1948), 1-36; la luz y la oscuridad en la filosofía griega antigua: CLASSEN, C. J., «Licht und Dunkel in der früh-griechischen Philosophie», *Studium Generale* 18 (1965), 97-116; la luz en Homero: DYER, R., «The Coming of light in Homer», *Glotta* 52 (1974), 31-36 y MOREUX, B., «La nuit, l'ombre et la mort chez Homère», *Phoenix* 21 (1967), 237-272.

LA LUZ EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

El uso simbólico de la luz y la oscuridad en el *Nuevo Testamento* es deudor en muchos aspectos del mismo del *Antiguo Testamento*⁵ sobre todo en ciertas descripciones, frecuentemente la luz aparece como hierofanía (manifestación de lo sagrado) o cratofanía (manifestación de la fuerza divina⁶), referidas a las teofanías, al día del Señor⁷, al Mesías, a la vez que es capaz de aportar nuevos matices en el mismo sobre todo para expresar el ministerio de Jesús y el nacimiento y expansión de la Iglesia. Junto a esto, es fácil descubrir cómo la simbología de la luz neotestamentaria pervive y crece en la historia de la Iglesia⁸, al tiempo que se produce una desmitificación de la luz como de los medios que la transmiten o producen (Sol, Luna, estrellas...); tanto la luz como las tinieblas son instrumentos sometidos a Dios⁹.

Pensamos que la realidad de la luz es uno de los aspectos de interés para el hombre, fundamentalmente en épocas más primitivas, en que la ausencia de la luz física podía llegar a ser un verdadero impedimento para realizar ciertas actividades¹⁰, por lo que el desarrollo de la forma de comprender la realidad de la luz es expresión, en nuestra opinión, del desarrollo mismo del hombre.

Opinamos que reflejo de este estadio de cierta evolución de la civilización humana lo podemos encontrar en la comprensión que de la realidad de la luz se realiza en un pueblo distinto, que ya no se limita a ver la luz como fenómeno natural o expresión de estados de ánimo, porque descubre que siempre

5 La temática de la luz y la interrelación entre ambos testamentos es abordada por: ASENSIO, F., *El Dios de la luz. Avances a través del A. T. y contactos con el N.*, Roma 1958.

6 Un ejemplo paradigmático es *Ex.* 19,16 donde la trascendencia de Dios aparece descrita por medio del sustantivo ἄστραπή.

7 Son abundantes en el *Antiguo Testamento* las descripciones del día del Señor que podemos encontrar en *Jl.* 2,10.31; 3,15; 4,15; *Is.* 13,9-10; 34,4; *Ez.* 32,7; *Am.* 8,9; *Ag.* 2,6.21 entre otros. La temática de la intervención de Dios como castigo al pecado del pueblo en un momento puntual evoluciona a una esperanza escatológica en la que está presente la misteriosa figura del Mesías. En el *Nuevo Testamento* se presenta a Jesús como el Mesías esperado y se recoge la temática del día del Señor aplicándola a la venida definitiva de Jesús al final de los tiempos, la Parusía, tal como encontramos en *2 Pe.* 3,10; *Mc.* 13,24 y *Mt.* 24,29.

8 DENDY, D. R., *The use of lights in Christian worship*, 1959 abordó su uso en el culto que es constante: lucernario de la Vigilia Pascual, presencia del cirio pascual en bautismos y entierros, fiesta de la Candelaria, junto a su diario uso en el altar en la celebración de la Eucaristía.

9 GORDON MAY, H., «The creation of light in Genesis 1,3-5», *Journal of Biblical Literature* 58 (1939), 203-211.

10 El tema de la noche en la Antigüedad ha sido tratado magistralmente por: GRUPO TEMPE, *El reino de la noche en la Antigüedad*, Madrid 2008.

el Dios en el que confía está siendo su luz; en efecto, el pueblo hebreo, que en un momento determinado de su historia, a causa de la dispersión en que se halla, y también por haber olvidado el hebreo, necesita adoptar el griego, a la sazón entonces la lengua vehicular y oficial en Oriente, como idioma propio para traducir unas escrituras, que este pueblo considera inspiradas y santas, de modo que nace la llamada *Septuaginta*¹¹.

En estos textos la comprensión de la luz podemos asemejarla en cierto modo, salvadas sus particularidades propias, a la que se da en la tragedia griega¹². La comprensión de la luz ya no es simplemente literal sino que está presente la connotación y la metáfora. Por otro lado, el pueblo hebreo afirma tener experiencia de haber conocido un Dios, cuyo nombre (Yahveh) es tan sagrado que no puede pronunciar, de modo que se refiere a Él recurriendo a epítetos o circunloquios, de modo que para el pueblo de Israel, Dios es siempre la fuente última de toda luz y la iluminación que el hombre necesita, porque por sí mismo se encuentra en una tremenda oscuridad. Pero si el hombre es capaz de cumplir la ley de Dios, puede ser iluminado por él y su vida tendrá al menos un sentido. Se puede resumir el *Antiguo Testamento* en una idea: Dios es la luz que ilumina, que da sentido a toda la historia del pueblo elegido; en el fondo de todos los acontecimientos, sean de la índole que sean, está la mano de Dios.

LA LUZ EN EL NUEVO TESTAMENTO

El *Nuevo Testamento* supone una nueva comprensión de la realidad de la luz, porque aparece en escena una nueva forma de presentar la realidad de Dios mismo. Jesús, nacido en Nazaret, hijo de María y José, afirma ser hijo de Dios por lo que asume toda la caracterización lumínica con que se ha descrito a Dios a lo largo de la historia de la humanidad en todas las religiones. De hecho, se define a sí mismo clara, insistente y rotundamente «luz del mundo¹³» (φῶς τοῦ κόσμου) y, a la vez, anima a su auditorio y a los hombres de todos los tiempos a creer en él, como hijo de Dios. Por otro lado, exhorta a los que creen en él a ser luz para los demás¹⁴, con la luz que han recibido de él. Sobre esta base,

11 FERNÁNDEZ MARCOS, N., *Septuaginta. La Biblia griega de los cristianos*, Salamanca 2008 estudia esta versión en una interesante monografía.

12 En la tragedia griega ver la luz es sinónimo de vivir y estar en la oscuridad es sinónimo de estar muerto, p. e. Sófocles, *Filoctetes*, 662-664. Para más información consultar CIANI, M. G., *Φῶς et termini affini nella poesia greca. Introduzione a una fenomenologia della luce*, 1974, 28-80. Es obvia la semejanza entre la concepción del pueblo hebreo y la tragedia griega respecto a la comprensión de la luz como vida.

13 *Jn.* 9,5; 11,9 entre otros.

14 *Mt.* 5,14-16

Pablo que afirma haber sido iluminado por Cristo en una experiencia personal durante un viaje, en el que una luz cegadora le hizo caer de su cabalgadura y quedar ciego, aunque recuperó la vista tras un tiempo de ayuno y oración¹⁵, y ser bautizado, está firmemente convencido de que los que creen en Cristo y han sido bautizados, están iluminados y deben comportarse según esa iluminación que han recibido, porque el mal comportamiento es propio de los hijos de las tinieblas y no de los hijos de la luz¹⁶.

El mayor número de términos relacionados con el uso lingüístico de la luz¹⁷ respecto a los que expresan oscuridad¹⁸ en el *Nuevo Testamento* denota una abundancia de los primeros respecto de los segundos, de modo que no podemos pensar que están en igualdad, como sucede en otros pensamientos de tipo maniqueo. Desde el punto de vista de los escritores del *Nuevo Testamento*, la vida y ministerio de Jesús han permitido que la luz venza a las tinieblas, aunque esa victoria todavía no es definitiva a la espera de la parusía o venida definitiva del mismo.

LA LUZ DE DIOS

Al abordar la luz nos fijamos en las variadas fuentes de las que dimana. En primer lugar, Dios es descrito como plenitud de luz por su propia naturaleza¹⁹, la mayoría de las veces por medio del sustantivo φῶς. El ser mismo de Dios está asociado siempre a la luz, y, a la vez, a la bondad, que desea comunicar a los hombres. En dicha comunicación nos volvemos a encontrar con el citado sustantivo y con dos verbos que describen el acto mismo. Para describir el acto de manifestarse Dios (recogiendo elementos de las descripciones de las teofanías veterotestamentarias o bien por medio de la presencia de un Ángel) nos encontramos los verbos φαίνω y φωτίζω. En el primero de ellos destaca sobre todo la manifestación desde un punto físico²⁰. El segundo, compartiendo ese uso, se utiliza también para describir el proceso de la iluminación en el interior

15 El mismo Pablo nos narra este acontecimiento en varias ocasiones: en *Hechos* 9,3-9; 22,6-22;26,12-19 y en *Gálatas* 1,12-17.

16 *Flp.* 2,15.

17 Sustantivos: φῶς, λύχνος, λυχνία, ἀστραπή, λαμπάς, λαμπρότης, φωσφόρος, φωτισμός, φανέρωσις, φωστήρ; adjetivos: φανερός, φωτεινόν, λαμπρός; verbos: λάμπω, ἐκλάμπω, περιλάμπω, φαίνω, φανερώω, φωτίζω y adverbios φανερώς, λαμπρώς.

18 Sustantivos: νόξ, σκοτος, σκοτία, γνόφος, ξόφος; adjetivos: φωτεινός, σκοτεινός y verbos:σκοτιόω, σκοτιζώ.

19 1 *Ti.* 6,16; *St.* 1,17.

20 *Mt.* 1,20; 2,7.13;13,26;24,30; *Mc.* 16,9; *Lc.* 9,8.

del hombre, en el que el aspecto simbólico está más acentuado²¹. La descripción de la sublime manifestación de Dios en la teofanía presenta el sustantivo ἀστραπή, capaz de expresar, por un lado, el carácter terrible de la trascendencia divina, por otro, el carácter intensamente lumínico de la misma²². Junto a esto, está presente también el adjetivo λαμπρός en diferentes escenas asociadas a la presencia divina, indicando la intensidad vinculada a la misma²³. Por su parte, el hombre siente el deseo de corresponder a esa manifestación de Dios y lo hace por medio del culto, en el que el uso de la luz se puede afirmar que es un universal en la historia de las religiones. El *Nuevo Testamento*, siguiendo al *Antiguo*, reserva los sustantivos λóχνος²⁴ y λυχνία²⁵ para referirse al candelabro que expresa la luz natural y sobrenatural. Junto a esto, el candelabro es utilizado de forma simbólica, especialmente en el libro del *Apocalipsis*, para aludir a personas de cierta relevancia y a las iglesias.

CRISTO, LUZ DEL MUNDO

En segundo lugar, Jesús se proclama Hijo de Dios y, por tanto, se aplican a Él todas las características atribuidas a la naturaleza divina, entre las que se encuentra la plenitud de luz y la capacidad de iluminar²⁶, tema en el que hace hincapié el *Evangelio de Juan*²⁷. Allí ya desde el mismo inicio se presenta a Jesús como la luz del mundo, a la que se oponen abiertamente las tinieblas²⁸. En esta descripción luminosa de Jesús nos encontramos el sustantivo φῶς, que expresa la plenitud divina de luz deslumbrante en Él y su capacidad de comunicarla a los demás. Junto a esto, también este sustantivo describe la cascada de luz que supone la llegada del Mesías en los *Evangelios de Mateo*²⁹ y de *Lucas*³⁰, que creen cumplidas en Jesús las profecías de *Isaías*. Para *Isaías* la llegada

21 *Ef.* 1,18; 1 *Cor.* 4,5.

22 *Za.* 9,14 destaca la trascendencia divina; *Mt.* 24,27 expresa el resplandor de la llegada de Jesús en la parusía.

23 *Hch.* 10,30; *Ap.* 15,6.

24 *Mt.* 5,15; *Mc.* 4,21; *Lc.* 8,16; 15,8

25 *Hb.* 9,2; *Ap.* 1,12-13.20; 2,1.5.

26 *Jn.* 8,12.

27 *Jn.* 1,4.5.7.9; 8,19.20.21; 5,35; 8,12; 9,5; 11,9.10; 12,35.36.46. También son frecuentes las alusiones a la luz en los demás libros del *corpus* joánico como las *Cartas*: 1 *Jn.* 1,5.7; 2,8; 2,9.10 y *Apocalipsis*: 18,23; 21,24; 22,5.

28 Ya desde el prólogo se destaca que Jesús es la luz que ha venido al mundo y ha sido rechazado por las tinieblas.

29 *Mt.* 4,16.

30 *Lc.* 2,32.

del Mesías será una intervención divina y aportará luz y esperanza al pueblo sumido en la oscuridad y la tristeza, expresado todo ello también con los verbos φαίνω y φωτίζω³¹. A su vez, Pablo destaca más el aspecto de la iluminación personal del creyente con los sustantivos φωτισμός y φανέρωσις, pero especialmente con los verbos anteriormente aludidos, sobre todo el segundo de ellos, expresando el proceso que le permite cambiar su forma de pensar y actuar, y le saca de las tinieblas del paganismo. Podemos afirmar que según los escritores del *Nuevo Testamento*, la acción iluminadora de Jesús tiene tres momentos: el primero de ellos fue su ministerio en la Palestina del siglo primero de nuestra Era; del que nos hablan especialmente los *Evangelios*; el segundo acaece a lo largo de la historia en el proceso de la iluminación personal del creyente de la que nos habla Pablo y, por último, la parusía de la que nos hablan los *Evangelios Sinópticos* y Pablo, que supondrá la venida definitiva de Jesús al final de los tiempos y que conllevará a la vez el juicio de la humanidad y la iluminación definitiva. De este modo, Jesús y su luz están presentes en toda la historia de la salvación.

LOS CRISTIANOS, LUZ DEL MUNDO

Por otra parte, otra fuente simbólica de luz la encontramos en quienes llevan la luz de Jesús a los demás, para lo que se utiliza el sustantivo λύχνος, que expresa el carácter humano de los transmisores de la luz, diferenciándolos de Dios y de Jesús, aunque el origen de esa luz comunicada sea siempre divino. En efecto, el «candelabro»³², instrumento realizado por la mano del hombre, sirve de ejemplificación simbólica de la tarea humana de dar a conocer a Jesús. En primer lugar, aparece Juan el Bautista, encargado de preparar el camino del Mesías y que ilumina hasta su misma llegada³³. En él se cumple la profecía de la vuelta del profeta Elías para preceder a tan sublime momento³⁴. En segundo lugar, en los *Evangelios de Mateo*³⁵ y de *Lucas*³⁶, el mismo Jesús anima a los discípulos a comunicar esa luz a los demás, si bien con acentos distintos, pues-

31 Is. 60,1-3.

32 Es conocida la gran importancia que tienen los candelabros en el culto judío (cf. *Éxodo* 40), donde expresan una luz que remite a Dios de una manera simbólica. De hecho, Flavio Josefo (*Bellum Iudaicum*, v. 217), al describir el templo de Jerusalén, señala que los siete brazos del candelabro simbolizan los siete planetas entonces conocidos, de modo que se expresa la unidad entre lo cósmico y lo divino.

33 Jn. 1,7-8.

34 Mt. 17,11-13; Mc. 9,13. Dicha profecía está tomada de *Malaquías* 3,22-23.

35 Mt. 5,14-16.

36 Lc. 8,16.

to que *Mateo* refiere la misión a los judíos y *Lucas* a los gentiles. Por último, Pablo reflexiona a lo largo de sus cartas sobre el proceso de la conversión e iluminación³⁷, y anima a los cristianos a ser luz para los demás. En definitiva, *λύχνος*, usado de modo simbólico, nos presenta la realidad de los hombres, que pasan a ser instrumentos de Dios al comunicar la luz a otros hombres. Este sustantivo está relacionado, junto a *λυχνία*, con el culto a Dios, por lo cual hay que destacar la participación en la luz divina. Junto a esto, los discípulos han de cuidar, antes que nada, su propia luz para ser buenos comunicadores de la misma. En este aspecto, es significativa la aportación del sustantivo *λαμπάς* en el capítulo 25 del *Evangelio de Mateo* que, de forma alegórica, trata el tema de la parusía. Las jóvenes vírgenes representan a los creyentes y el novio a Jesús, destacando que para tener encendidas las lámparas hay que hacer acopio abundante de aceite, alusión simbólica al Espíritu Santo, que si está activo en la vida del creyente, permitirá participar en el banquete con el novio-Jesús. Por otro lado, este mismo sustantivo expresa los siete espíritus de Dios³⁸ (*ἑπτὰ λαμπάδες πυρός*) y es utilizado para diferenciar respecto a los candelabros dorados (*τῶν ἑπτὰ λυχνιῶν τῶν χρυσῶν*), símbolo de las iglesias.

CONCLUSIONES

En definitiva, consideramos que el estudio del léxico de los términos relativos a la luz y a la oscuridad inciden directamente en el fondo y en la esencia misma del pensamiento teológico cristiano y del mensaje de Jesús de Nazaret, puesto que Dios aparece como la mayor fuente de la luz, el creador de las luminarias celestes y el iluminador que marca al hombre su camino en medio de la oscuridad del mundo. Junto a esto, el cristiano cree que Jesús es Dios hecho hombre para iluminar a los hombres, puesto que les revela el rostro de un Dios cercano al hombre.

La terminología analizada posee una gran importancia en el mensaje evangélico, en la tradición y en la vida de la Iglesia, así como en la liturgia. Esta relevancia de la luz en el mensaje del cristianismo como eje de su predicación se resume en que el cristiano ha de ser luz para los demás. Todo esto está relacionado con el valor que la Iglesia le ha dado en el último siglo, hasta el punto de que la más importante constitución dogmática del Concilio Vaticano II se titula precisamente *Lumen Gentium* y comienza con estas palabras: «Cristo es la luz de los pueblos». Y, por supuesto, recordamos, aun a riesgo de ser reiterativos, la reciente encíclica del Papa Francisco *Lumen fidei*.

37 Utilizando el sustantivo *φωτισμός*, especialmente en 2 *Cor.* 4,4-6 y *Ef.* 1,18.

38 *Ap.* 4,5 entre otros.

Junto a esto, destaca la importancia que tienen estos usos lingüísticos de luz y de oscuridad en una cultura no griega (aunque su vía de expresión sea el griego), mucho mayor que en la literatura pagana. Se convierte en el eje de la predicación cristiana y de su liturgia. Podemos decir que, respecto a la literatura pagana, hay en el judaísmo y, con mayor desarrollo en el cristianismo, una expansión notable de estos citados usos lingüísticos, puesto que aparece una comunicación con esa luminosidad de Dios que es transmitida a los hombres, inexistente hasta el momento presente, y que se destaca especialmente en la liturgia, como ya hemos apuntado, que es el canal por el que se da ese diálogo entre Dios y el hombre.

SELECCIÓN DE TEXTOS

Con la idea de ejemplificar parte de lo anteriormente afirmado, comentamos brevemente algunos textos.

La conversión del fogoso fariseo Saulo, narrada brevemente por Lucas en *Hechos* 9,3-9, es uno de los hechos principales en la historia del cristianismo³⁹. El ilustre perseguidor, al que se le aparece directamente Jesús, se convierte en apóstol, al mismo nivel que los que habían visto y seguido a Jesús en la vida pública. Además de este relato, Lucas narra otras dos veces el hecho, puesto en boca del mismo Pablo (22,6-22 y 26,12-19). También se describe este acontecimiento al principio de la *Carta a los Gálatas* (1,12-17).

En el relato de su conversión, narrado en varias ocasiones, la luz y la oscuridad aparecen, según deducimos, tanto en el aspecto físico como en el aspecto simbólico. En el aspecto físico Saulo (aún no se ha cambiado de nombre) se encuentra de cara con una luz potente y deslumbradora, que le ciega por completo de forma inesperada y súbita. Por otro lado, ese oscurecimiento por parte de esa misteriosa luz proveniente del cielo, expresa también la oscuridad interior de quien creía ver. Solamente tras unos días de ayuno y oración, y tras recibir la iluminación de la fe, concretada en el bautismo, Pablo recuperará la vista física y también la espiritual. Esta experiencia le marcará para el resto de su vida, de modo que en sus cartas hablará de la fe como iluminación, obrada por parte de Dios. Esa iluminación que produce la fe, libra al hombre de concepciones erróneas en la forma de pensar y actuar.

39 TURRADO, L., *Biblia comentada. VI. Hechos de los Apóstoles y Epístolas paulinas*, Salamanca 1965.

Así cuenta el propio Pablo su experiencia en distintas partes del libro de los *Hechos de los Apóstoles*:

Hechos 9,3: ἐν δὲ τῷ πορεύεσθαι ἐγένετο αὐτὸν ἐγγίξειν τῇ Δαμασκῷ, ἔξαίφνης τε αὐτὸν περιήστραψεν φῶς ἐκ τοῦ οὐρανοῦ.

«Y al marchar, sucedió que, al aproximarse a Damasco, de repente una luz del cielo lo envolvió.»

Este versículo pertenece a la narración de la conversión de Saulo que nos cuenta el libro de los *Hechos de los Apóstoles*. A partir de este versículo se le aparece Jesús Resucitado y le habla aunque sólo se percibe una luz y el resplandor. La luz (φῶς) que le envuelve, es la que pertenece a Jesús por su propia naturaleza divina. Jesús se define a sí mismo como φῶς. Saulo queda ciego por el contacto con esa luz tan deslumbradora. Este hecho indica su ceguera al querer perseguir a los cristianos. Después de unos días de ayuno recupera la vista, cuando ya ha cambiado su forma de pensar y recibe el bautismo que es llamado por los primeros cristianos «la iluminación.»

Hechos. 22,6: Ἐγένετο δέ μοι πορευομένῳ καὶ ἐγγίζοντι τῇ Δαμασκῷ περὶ μεσημβρίαν ἔξαίφνης ἐκ τοῦ οὐρανοῦ περιεστράψαι φῶς ἰκανὸν περὶ ἐμέ. «Pero me sucedió que, marchando y llegando cerca de Damasco, hacia el mediodía, de repente una gran luz del cielo brilló en torno a mí.»

Hechos 22,9:

οἱ δὲ σὺν ἐμοὶ ὄντες τὸ μὲν φῶς ἐθεάσαντο τὴν δὲ φωνὴν οὐκ ἤκουσαν τοῦ λαλοῦντός μοι.

«Y los que conmigo estaban vieron la luz pero no oyeron la voz del que me hablaba.»

Hechos 22,11: ὡς δὲ οὐκ ἐνέβλεπον ἀπὸ τῆς δόξης τοῦ φωτὸς ἐκείνου, χειραγωγούμενος ὑπὸ τῶν συνόντων μοι ἦλθον εἰς Δαμασκόν.

«Como yo no veía, a causa del resplandor de aquella luz, conducido de la mano por mis compañeros llegué a Damasco.»

El acontecimiento tuvo lugar aproximadamente en el año 36 de nuestra Era. Saulo y sus compañeros estaban ya cerca de Damasco. Sería hacia el mediodía. De pronto una luz deslumbrante los envuelve y caen a tierra, probablemente en señal de adoración. Surge un diálogo entre Jesús y Pablo, que le marcará profundamente para el resto de su vida.

Parece verosímil creer que Pablo vio en esta ocasión a Jesús, aunque el texto no lo afirma claramente, pero lo deja a entender al contraponer a Saulo

con sus acompañantes, que «oyeron la voz pero no vieron a nadie». El mismo Pablo dirá más adelante a los corintios: «¿No soy yo apóstol? ¿No he visto a Jesús, Señor nuestro?» (1 *Corintios* 9,1). Jesús se aparece a Pablo igual que se aparece a los Apóstoles tras la resurrección, que de esta forma conocieron que Jesús había resucitado.

La visión supuso para Pablo un impacto tal que no tenía ni siquiera ganas de comer, con el único deseo de pensar sobre el acontecimiento, que cambiaba totalmente el rumbo de su vida. El estado de ceguera aumenta más la tensión en su espíritu y es expresión de su ceguera interior, de lo equivocado que estaba en sus planteamientos. Pasados tres días, vuelve a comer y recupera las fuerzas, tras el encuentro con Ananías, que ora sobre él y lo bautiza.

Una vez que Pablo se ha encontrado con la luz de Jesús, siente el deseo de comunicarla a los demás, como vemos en su alegato ante Herodes Agripa II:

Hechos 26,23: εἰ παθητὸς ὁ Χριστός, εἰ πρῶτος ἐξ ἀναστάσεως νεκρῶν φῶς μέλλει καταγγέλλειν τῷ τε λαῷ καὶ τοῖς ἔθνεσιν.

«Que el Cristo había de padecer y que, después de resucitar el primero de entre los muertos, anunciaría la luz al pueblo y a los gentiles.»

Pablo se defiende ante Herodes Agripa II y tras su discurso, éste queda convencido de su inocencia, que, a su vez, se entiende implícitamente del cristianismo, o sea, como religión no peligrosa para el Estado. De hecho, los judíos le reprochaban su actitud ambigua, acaso favorable, hacia los cristianos (*Hechos* 25,13-26,32).

La luz que Jesucristo manifiesta, es la llamada a la conversión tanto a los judíos como a los gentiles, porque en Jesús ya se ha superado la exclusividad con que el pueblo de Israel vivía su fe. Pablo presenta a Jesucristo como el Mesías, según las profecías del *Antiguo Testamento*, que sufrió y padeció y después fue glorificado, llamando a la conversión a todos los hombres.

En otro aspecto, los discípulos están llamados a ser luz del mundo:

Mateo 5,14.16: Ὑμεῖς ἐστε τὸ φῶς τοῦ κόσμου. οὐ δύναται πόλις κρυβῆναι ἐπάνω ὄρους κειμένη· οὕτως λαμψάτω τὸ φῶς ὑμῶν ἔμπροσθεν τῶν ἀνθρώπων, ὅπως ἴδωσιν ὑμῶν τὰ καλὰ ἔργα καὶ δοξάσωσιν τὸν πατέρα ὑμῶν τὸν ἐν τοῖς οὐρανοῖς.

«Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad puesta sobre la cima de un monte. Que alumbre así vuestra luz delante de los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.»

Mateo 5,13-16 recoge unos dichos antiguos de la tradición de Jesús (*Marcos* 9,50; 4,21; *Lucas* 8,16; 11,33; 14,34-35), recurriendo a las metáforas de la sal y la luz que son aplicadas a los que escuchan el discurso⁴⁰. Estas mismas metáforas están presentes en la *Historia Natural* de Plinio el Viejo. Plin., *HN* 31,102: *quae totis corporibus nihil esse utilius sale et sole dixit*: «por lo que de todos los cuerpos, nada es tan útil como la sal y el brillo del Sol.» La sal es un medio de conservación que asegura la permanencia de un alimento y, figuradamente, la vida. Por eso la sal adulterada no sirve para nada⁴¹. En cuanto a la luz, hay que recordar que en las casas palestinas antiguas, con una sola habitación, se encendía una pequeña Lucerna de barro y se la ponía sobre el candelero, en un lugar alto, para que alumbrase toda la estancia. La luz de los seguidores de Jesús está para alumbrar y no debe esconderse. La oración de ὅπως señala la finalidad y también la consecuencia que se sigue de ese comportamiento: al ver sus obras se glorificará al Padre, que es, en definitiva, el autor de esta obra.

Mateo insiste en la orientación personal mediante el pronombre personal «vosotros» (ὁμεῖς) y el adjetivo posesivo «vuestra» (ὁμῶν). Pretende decir a los discípulos que, pese a las persecuciones, están llamados a servir al mundo.

La imagen de la luz se aplica a Dios y a Israel. En el *Nuevo Testamento* se aplica a Jesús⁴². La expresión «una ciudad situada sobre un monte» recuerda *Isaías* 2,2-5:

Is. 2,2-5: Ὅτι ἔσται ἐν ταῖς ἐσχάταις ἡμέραις ἐμφανὲς τὸ ὄρος κυρίου καὶ ὁ οἶκος τοῦ θεοῦ ἐπ' ἄκρων τῶν ὄρεων καὶ ὑψωθήσεται ὑπεράνω τῶν βουνῶν· καὶ ἤξουσιν ἐπ' αὐτὸ πάντα τὰ ἔθνη, καὶ πορεύσονται ἔθνη πολλὰ καὶ ἐροῦσιν· Δεῦτε καὶ ἀναβῶμεν εἰς τὸ ὄρος κυρίου καὶ εἰς τὸν οἶκον τοῦ θεοῦ Ἰακώβ, καὶ ἀναγγελεῖ ἡμῖν τὴν ὁδὸν αὐτοῦ, καὶ πορευσόμεθα ἐν αὐτῇ· ἐκ γὰρ Σιών ἐξελεύσεται νόμος καὶ λόγος κυρίου ἐξ Ἱερουσαλήμ. καὶ κρινεῖ ἀνὰ μέσον τῶν ἐθνῶν καὶ ἐλέγξει λαὸν πολύν, καὶ σύγκοψουσιν τὰς μαχαίρας αὐτῶν εἰς ἄροτρα καὶ τὰς ζιβύνας αὐτῶν εἰς δρέπανα, καὶ οὐ λήμνεται ἔτι ἔθνος μάχαιραν, καὶ οὐ μὴ μάθωσιν ἔτι πολεμεῖν. Καὶ νῦν, ὁ οἶκος τοῦ Ἰακώβ, δεῦτε πορευθῶμεν τῷ φωτὶ κυρίου.

«Al final de los tiempos estará firme el monte del templo del Señor; sobresaldrá sobre los montes, dominará sobre las colinas. Hacia él afluirán todas las naciones, vendrán pueblos numerosos. Dirán: «Venid,

40 BROWN, R. E. - FITZMYER, J. A. - MURPHY, R. E., *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Nuevo Testamento*, Navarra 2004, 81-62.

41 Cf. *Mc.* 9,50.

42 *Mt.* 4,16; *Lc.* 1,79; 2,32; *Flp.* 2,15; *Ef.* 5,8 entre otros.

subamos al monte del Señor, al templo del Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos y marcharemos por sus sendas.» Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor. Él será el juez de las naciones, árbitro de pueblos numerosos. Convertirán sus espadas en arados, sus lanzas en podaderas. No alzará la espada nación contra nación, ni se prepararán más para la guerra. Estirpe de Jacob, venid, caminemos a la luz del Señor.»

Aunque la ciudad galilea que se alza sobre la roca podría ser Hipos, la lectura detenida del pasaje de *Isaías* nos hace caer en la cuenta de que se trata de Jerusalén, la Ciudad Santa, esperanza del pueblo de Israel. El profeta, a diferencia del juicio purificador del capítulo primero, muestra un horizonte luminoso mesiánico⁴³. Como en otras ocasiones, se suceden alternativamente los anuncios de tragedia y de gloria con el fin de mantener las esperanzas del pueblo entre las tragedias nacionales pasajeras. Ante sus ojos aparece, deslumbradora, la ciudad de Jerusalén, centro de la soberanía de Dios, ocupando un lugar de preeminencia entre todos los pueblos incluso física, porque la Ciudad Santa está en la cima más alta del mundo en esta visión idealizada, pues es de sobra conocido que existen bastantes ciudades más altas en el mundo. Es una caracterización idealizada de los tiempos mesiánicos para destacar la influencia política, moral y religiosa que tendrá sobre los demás pueblos Jerusalén, como capital religiosa y espiritual de todos los pueblos.

La expresión «al final de los tiempos» es una forma de expresar los tiempos mesiánicos⁴⁴. Jerusalén será la admiración de todos los pueblos por sus instituciones políticas y religiosas. El profeta presenta un universalismo religioso porque todos los pueblos peregrinarán hacia ella. Es obvio que se trata de una profecía de la Iglesia.

La luz que brilla sobre Jerusalén la aplica *Mateo* a Jesús y a sus seguidores, que han de transmitir a los demás la luz divina que han recibido. *Mateo*, no obstante, tiene sumo cuidado en ignorar todos los elementos políticos presentes en la concepción del mesianismo que acabamos de ver en *Isaías*. Jesús es el Mesías y sus seguidores han de continuar su misión, pero esta misión es única y exclusivamente religiosa. Con la confianza aportada por la fe no deben vacilar a la hora de realizar su misión en medio del mundo.

43 GARCÍA CORDERO. M., *Biblia comentada. III. Libros proféticos*, Madrid 1961, 81-82.

44 Cf. *Os.* 3,5; *Ez.* 38,16; *Ie.* 48,47; 49,39; 23,20; 30,24.

